

LUZIA ROCHA  
CESEM/ Universidade Nova de Lisboa  
Universidade Lusíada

NOTAS

## REPRESENTACIONES MUSICALES EN LA DECORACIÓN DE PANELES DE AZULEJOS EN LA EMBAJADA DE BRASIL EN PORTUGAL

La embajada de Brasil se encuentra en Lisboa, en la Quinta de Mil Flores. El edificio, original del siglo XVII, fue parcialmente destruido por el terremoto de 1755. Fue recuperado y sufrió varias modificaciones hasta llegar a la actual arquitectura. Su patrimonio arquitectónico y artístico es muy importante reflejando diferentes tiempos, temas y ambientes. Este patrimonio es más que un símbolo de la importancia y el respeto entre dos países hermanos, pues dignifica el pasado, el presente y el futuro de esta relación que se intensifica cada día más. Además del trabajo arquitectónico del portugués Raúl Lino existe también en la Embajada un lienzo de Di Cavalcanti<sup>1</sup> que representa a Pêro Vaz de Caminha,<sup>2</sup> y distintos frescos.

Sin embargo, son los paneles de azulejos del siglo XVIII que sobresalen decorando diferentes espacios interiores y exteriores. Podemos encontrar esos paneles en la capilla de Nossa Senhora do Rochedo, en los jardines, en el salón de actos y en otras habitaciones de la casa. La decoración de azulejos en azul y blanco es rica y representa diferentes temas, como las estaciones del año, los continentes, la caza, jarrones de flores, escenas sagradas, etc. Muchas de estas escenas fueron copiadas de grabados europeos, pero también eran reelaboradas y adaptadas a espacios y gustos, alterando y añadiendo el pintor muchas veces elementos compositivos.

Una de las escenas más interesantes del programa decorativo de la casa es un panel de azulejos que no parece estar en su ubicación original (Imagen 1). A veces se compraban paneles de otras casas y se ponían en nuevas ubicaciones. Este panel pertenecía seguramente a una iglesia y la escena representada es una colecta de una cofradía.



Imagen 1. Anónimo, primera mitad del siglo dieciocho, *Colecta de Cofradía*, pintura en azulejo, Quinta de Mil Flores, Lisboa, Portugal.

A la derecha podemos observar tres hombres, con sus capas de cofrades. El primero sostiene una vara y una caja de colecta de limosnas; el segundo, un pequeño oratorio con la Virgen y el Niño, y un tercero una vara. Es muy interesante el efecto logrado por el pintor a través de una intensificación del azul para indicar que se trata de un negro y dos mestizos. Por delante de los miembros de la cofradía siguen tres músicos. Uno de ellos está enmascarado con penacho indio, tocando una guitarra con tres (o quizá pueden ser cuatro) órdenes de cuerdas y bailando, el otro enmascarado de animal (¿un mono?) tocando el tambor, y finalmente un hombre que no está enmascarado tocando el pandero y el baile.

En Portugal existe iconografía y literatura que refieren la presencia de trompetas y chirimías en colectas de cofradías. Sin embargo, la combinación de guitarra, tambor y pandero es un poco rara, y además la guitarra no es un instrumento musical de capilla alta. Podríamos pensar que se trata de un equívoco del pintor pero existe otra iconografía portuguesa que representa a negros y mestizos tocando guitarras en colectas de cofradías, sin duda un reflejo de la presencia de esclavos de Brasil y África en la ciudad de Lisboa. Es un ejemplo la pintura de Joaquim Marques que representa el Cais do Sodré (Lisboa) en 1785, donde se puede observar una colecta de cofradía muy similar a nuestro panel de azulejos, incluso los instrumentos musicales que tocan —guitarra, pandero y tambor—. Algo raro es el músico enmascarado con penacho indio. No se trata de un indio de verdad, solamente otro elemento exótico, muy valorado en Portugal. Es posible que se trate de un elemento africano. Podemos ver en una litografía del siglo XIX de C. Legrand (“Os pretos em cavalinhos de pasta”) negros con penacho indio en una corrida de toros en Lisboa. Se trata del mismo tipo de penacho del panel de azulejos.

La iconografía musical en la Quinta de Mil Flores, la embajada de Brasil en Lisboa, es muy variada e interesante. Aquí se analiza solamente un panel de azulejo del siglo XVIII (existen otros en la embajada con interés en el ámbito de la iconografía musical). Este trabajo es una pequeña parte de un estudio de la autora de escenas de la vida cotidiana portuguesa en el siglo XVIII. Sin duda, una vida muy propia y llena de elementos de las culturas africana y latinoamericanas.